

El triunfo de Bolsonaro

54 millones de brasileros votaron por su nuevo presidente y se ha levantado una columna de humo motivado por la llegada de la extrema derecha al gigante de América. Toda una sorpresa. Ecuador, Colombia, Argentina y Chile le precedieron y ello se ha debido a la debacle que se han presentado en los estadistas que los lideraron y las propuestas que, por años mantuvieron.

Gobernar no es fácil pues por más habilidades que pueda tener un Presidente, está obligado a mantener un segmento de funcionarios de confianza que, muchas veces, no tienen idea y mucho menos interés en la cosa pública. Obligado de devolver favores o confiar de sus cercanos, le obligan a tener gente ineficaz, sin proactividad, “calentadores de asiento”. La repetición de nombres entre una administración y la que le sucede termina cansando y la falta de ajustes adecuados hace que la población sienta al Estado como una fuente para proveer sueldos sin beneficios a la población. Simples funcionarios, lobistas y de buen hablar tienen, a veces, más poder que autoridades y mueven y remueven a su antojo, cuales inquisidores.

El aferrarse al poder, la falta de empatía para entregar el testigo a alguien distinto de sus mismas filas y la imposibilidad de mover a personal enquistado en los puestos públicos son el aliciente para la llegada de factores tan distintos y diversos.

En Chile hay un exuberante y eterno candidato que mira con una sonrisa irónica lo ocurrido allá, pues cree que podrá repetir lo mismo y que argumenta que en sus slogan nunca ha llamado a la violencia. Bolsonaro y sus seguidores y admiradores son consecuentes pues han mantenido sus dichos, acciones y motivaciones y no se arrepienten a pesar de ser reconocidas como radicales. En América pasó ya el liderazgo de la izquierda fundamentalista y la obsecuencia de sus seguidores hacen lastimosa su mantención. Nos hemos farreado la oportunidad de una mejor comunidad de naciones y volveremos al individualismo nacionalista. Es la sombra que cubre la Tierra Media y que como un período glacial, demorará bastantes años en recobrar su cordura.

Hace unos decenios veíamos a África enfrentado a dictadores genocidas, a peleas tribales milenarias, a la migración por la vida y parecía tan lejano. Luego lo vimos en Siria y su movimiento hacia Europa. Hoy lo vemos en su afán de invadir USA y la confusión de colores y tonos en nuestros miles de allegados.

O aprendemos a convivir como seres civilizados o el mundo pronto se hará chico para mantener a tantos.